

El alma al trabajo y el trabajo del alma: apuntes para una crítica de la continuidad dictatorial en *La aventura de los bustos de Eva* de Carlos Gamerro

Matias Beverinotti*

Recibido: 15 de junio de 2020 / Aceptado: 8 de septiembre de 2020

Resumen. El presente artículo problematiza, centrándonos en el caso argentino, la herencia en la cultura del trabajo del último período dictatorial en América Latina y cómo ella delimita la política democrática. Tomando la novela *La aventura de los bustos de Eva* de Carlos Gamerro, veremos que los cambios del neoliberalismo en el trabajo, fijan los bloques antagónicos del presente político. La novela los denuncia por encontrar congruencias en su proceso de subjetivación laboral que coopta el alma y el deseo del trabajador, que se traduce en un antagonismo político con más similitudes que diferencias. Concluiremos que es necesario cuestionar al trabajo como praxis reproductiva para recuperar el alma del trabajador y crear otro tipo de política más allá del antagonismo pendular de lo político heredado por la última dictadura militar.

Palabras clave: alma; trabajo; neoliberalismo; dictadura; peronismo.

[en] The Soul at Work and the Soul-Work: Notes for a Critical Inquiry of a Dictatorial Continuity in *La Aventura de los Bustos de Eva* by Carlos Gamerro

Abstract. this article aims, focusing on Argentina, to problematize the cultural inheritance of the last dictatorship and how it demarcates democratic politics. Analyzing the novel *La aventura de los bustos de Eva* by Carlos Gamerro, we will see how the neoliberal transformations on the work culture, define the confronted hegemonic blocks of the political present as the novel depict its similarities on the equal work process of subjectification that takes over the soul and desire of the worker, which is translated into a political antagonism with more in common than differences. We will arrive to the conclusion on the necessity to question work as a reproductive praxis in order to recover the soul of the worker and to create another politics beyond the pendular political antagonism inherited from the last dictatorship.

Keywords: Soul; Work; Neoliberalism; Dictatorship; Peronism.

Sumario. Introducción. El alma del trabajo: diferencias y continuidades de la metamorfosis laboral. Peronismo y anti-peronismo: un debate pendular sin afuera. Conclusión: el retorno de la abolición del trabajo. Bibliografía

Cómo citar: Beverinotti, M. (2021). El alma al trabajo y el trabajo del alma: apuntes para una crítica de la continuidad dictatorial en *La aventura de los bustos de Eva* de Carlos Gamerro. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(1), 43-52.

La verdadera historia es la del deseo... Los miembros de una sociedad desean la represión; la de los demás y la de ellos mismos... lo que cuenta no es la ideología, ni tampoco la oposición "económico-ideológica", sino la organización del poder. Porque la organización del poder es la manera en el que el deseo está ya en la entrada de lo económico y fomenta las formas políticas de la represión.

Gilles Deleuze "Sobre el Capitalismo y el deseo"

Introducción

En su seminario sobre Capitalismo y Esquizofrenia, Gilles Deleuze explica que: "El problema con la represión no es el dolor, es lo que de él se fija"². En esta línea, cuando hablamos de las últimas dictaduras

militares en América Latina, suelen proliferar las reflexiones que nos acercan más a la cuestión del dolor –como los estudios sobre la memoria histórica y su asociación a la literatura de testimonio, por ejemplo– que a los cambios culturales impuestos por la fuerza y su continuidad en el presente. En otras palabras, no es

* San Diego State University
mbeverinotti@sdsu.edu

¹ G. Deleuze, *Derrames I*, Buenos Aires, Cactus, 2005, p. 13.

común estudiar lo que este período represivo ha fijado. Willy Thayer indica que vivimos el pasado dictatorial como si él ya hubiese finalizado, como si fuera un paréntesis cerrado con fecha de caducidad, cuando en realidad la dictadura ha organizado la vida cotidiana, haciendo de lo dictatorial "...el acontecimiento en cuya deriva estamos"².

Una de esas transformaciones en la que aún vivimos, es la del trabajo. El último período dictatorial en América Latina impulsó el desmantelamiento paulatino de era industrial fordista-taylorista, para pasar a la etapa neoliberal-financiera. Esta metamorfosis, legitimada bajo el rótulo de la defensa de la libertad individual impuesta por la fuerza en las últimas dictaduras³, lleva a cabo una agenda política neoliberal que destruye las fuerzas sindicales que supieron amenazar los poderes concentrados de su contexto, lo que derivó en la despolitización del trabajo⁴. El desmantelamiento del Estado de Bienestar por un Estado Financiero de corte neoliberal y la persecución-desaparición de las fuerzas opositoras –mayormente sindicales–, es acompañada por un cambio cultural que favorece a los trabajadores de cuello blanco, la inclinación al mercado financiero y el control vía el consumo. También se trueca la figura representativa (*principium captum*) del trabajador industrial por el de la “empresa de sí mismo” o emprendedor/a (*entrepeneur*). Este cambio altera la relación de poder entre explotador y explotado, al punto que para Franco Berardi ello deriva en la cooptación del alma y el deseo, aunque el trabajo sea vivido como una auto-realización de la libertad⁵. Empero, esta mutación no anula su organización laboral pre-existente, sino que ambas conviven y delimitan el campo de lo posible de la política representativa (*realpolitik*) desde su respectiva subjetividad. Lo que observaremos es que en esta convivencia impuesta por las fuerzas militares, no sólo cambian la cultura del trabajo en pos de debilitar al movimiento obrero, sino que también al hacerlo fijan los límites de la política representativa que antagoniza dos bloques políticos en realidad indiferenciados al interior de un consenso neoliberal del trabajo heredado de las últimas dictaduras. Maristella Svampa llamó esta transformación, el “Consenso de los Commodities”: un pacto-tácito consecuente de la victoria neoliberal en el que el conflicto central aparenta ser la relación entre capital y trabajo, pero que es resuelto ampliando la capacidad de consumo, sin dar cuenta de los aspectos fundamen-

tales de la transformación del capital⁶. Lo común a los diferentes órdenes del trabajo, es una herencia fijada por los mecanismos de des-politización de la última dictadura militar en América Latina, que todavía goza de buena salud. Ambos órdenes subsumen todo aspecto de la vida a la producción de valor, colonizando el alma como dice Berardi.

A continuación analizaremos primero, cómo –siguiendo a Berardi– es que se coopta el alma en el trabajo, poniendo un énfasis más en las congruencias que en las diferencias de los regímenes industriales y neoliberales de organizar el trabajo. Concluiremos que sus diferencias remiten a desacuerdos internos de una misma organización del poder, que deriva en resultados políticos similares. En otras palabras, el problema del trabajo es que dicta un ser-en-el-mundo, a pesar de que cotidianamente experimentamos su agotamiento: desempleo masivo, flujo de masas inmigratorias hiper-explotadas, trabajo flexibilizado, subempleo, etc. Una de las herencias de las últimas dictaduras militares en América Latina, fue conformar un sentido común a dos órdenes de la *praxis* laboral. Se producen así subjetividades que derivan en un enfrentamiento político cuyos bloques antagónicos tienen más elementos en común que diferencias, que al mismo tiempo niegan cualquier afuera o plan alternativo. Se sostienen así posiciones políticas antagónicas organizadas por cómo se entiende el trabajo, a pesar que él se esté convirtiendo en una experiencia del pasado, lo que demanda su cuestionamiento. Esto lo observaremos entre la oposición que surge entre peronismo y anti-peronismo en la novela *La aventura de los bustos de Eva* (2004) de Carlos Gamerro. Llegaremos a la conclusión de que este antagonismo heredado propone dos variaciones de un mismo paisaje metafísico del trabajo, del que no hemos salido. La intención de Gamerro no es tomar partido, sino cuestionar al trabajo para poder salir de la condición pendular entre gobiernos populistas y neoliberales financieros en la que se encuentra estancada la política en América Latina desde la vuelta a la democracia, que materializa este antagonismo en su organización del trabajo.

El alma del trabajo: diferencias y continuidades de la metamorfosis laboral

Hay un movimiento contradictorio respecto al trabajo y su producción subjetiva. Por un lado, en su “Carta al humanismo”, Heidegger critica al materialismo (y a Marx) por no poder superar la metafísica moderna ya pensada por Hegel “...según la cual todo aparece como material de trabajo...como objetivación de lo efectivamente real por parte del hombre, experimen-

² W. Thayer, *El fragmento repetido*, Santiago, Metales Pesados, 2006, pp. 21, 44. Remito también a, por ejemplo, *Soberanías en suspenso: Imaginación y Violencia en América Latina*, Santiago de Chile, La Cebra, 2013 de Sergio Villalobos-Ruminott, *La dictadura del capital financiero*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 2014 de María Celeste Perosino, Walter Bosisio y Bruno Nápoli, y de Tomás Moulián *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2002.

³ D. Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, New York, Oxford University Press, 2005, p. 5.

⁴ K. Weeks, *The Problem with Work*, Durham, Duke University Press, 2011, p. 7.

⁵ F. Berardi, *The Soul at Work*, Los Angeles, Semiotext(e), 2009, p. 14.

⁶ M. Svampa “«Consenso de los commodities» y lenguaje de valoración en América Latina” *Nueva Sociedad* 244, 2013, pp. 35-7. La preocupación de Svampa es la de la diseminación de la lógica neoxtractivista común a gobiernos populares de centro-izquierda y neoliberales de derecha, materializada en la metodología del *fracking*.

tando éste como subjetividad”⁷. Esta disposición a la producción como consecuencia de la metafísica moderna, hace que metafísica y subjetividad sean indisolubles⁸. Sin embargo, en lugar del proyecto destructivo/deconstructivo de la metafísica moderna como enfatizaron Heidegger y Derrida, la metamorfosis del capital desde los años setenta, hace de la intensificación de la producción de los sujetos de producción, un pilar de su reproducción⁹. La subjetividad laboral se convierte en el centro de la vida económica y política, lo que hace que la última se experimente desde la metafísica de este ser-para-el-trabajo que subjetiva, se subsume y demarca los límites de la política representativa.

Según Berardi, la transformación neoliberal del trabajo desmaterializa las formas de explotación industriales, produciendo una nueva relación de explotación enfocada en la del trabajador cognitivo y precarizado, que coopta su alma¹⁰. El alma aquí es entendida desde la tradición atómico-materialista de Lucrecio y Epicuro, siendo ella el *clinamen* o el ángulo que inclina a los cuerpos los-unos-con-los-otros. Ella hace que los cuerpos se unan en un mismo ritmo o frecuencia, lo que permite el juego de seducción, que es la relación con lo otro¹¹. El alma no devalúa el ser (*sein*) sino el ser-con (*mitsein*) los otros en el mundo. Pone a los cuerpos en contacto haciéndolos afines, lo que conforma un tejido de las fuerzas libidinales que negocian su relación con los otros y con el mundo, que necesita constantemente reanudarse, ya que como toda materia, también se extingue.

Para Berardi, la transformación del trabajo de la era neoliberal, disuelve la organización industrial para crear formas más efectivas de dominio, al desarticular la clase y abstraer el trabajo. Esto trae una mayor y peor precarización laboral, un exponencial crecimiento de la violencia contra las mujeres, el desempleo, el narcotráfico, la depresión masiva, el crecimiento de la tasa de suicidio, entre otros¹². Estas condiciones objetivas abren la posibilidad de la construcción de una nueva clase social –o cognatariado– unida por su explotación cognitiva y sistemáticamente precarizada¹³. Estos cambios reorganizan las relaciones entre cuerpos, las afectividades y los modos de vida en el capitalismo tardío, que coloniza la mente, el lenguaje y la creatividad: coloniza el alma¹⁴. La predisposición neoliberal a la cooptación del alma es la consecuencia de una ética laboral –ya adver-

tida por Weber– que, al imponer una economía libidinal, fija las relaciones aparentando ser naturales y eternas. Coincidiendo con Frederic Lordon, lo que se coopta en esta transformación que deriva en “el totalitarismo de la posesión de las almas”¹⁵, es el deseo. Este orden deserotiza el alma encauzando al deseo al trabajo y diferenciando su ética con la política, haciendo que las relaciones laborales y políticas sean lideradas por un totalitarismo tiránico¹⁶.

Sabemos desde los aportes de Deleuze y Guattari que el capitalismo encauza el deseo. Sin embargo, es la etapa neoliberal la que hace de la explotación la auto-realización del trabajador, como veremos que le sucede al personaje principal de la novela de Gamerro. Esta ética coincide con el interés general de la economía [del] capitalista¹⁷. No hay aquí deseo por fuera de esta relación y lenguaje económico-empresarial del trabajo, lo que organiza la relación de los-unos-con-los-otros, haciendo del control sobre el cuerpo, el ejercicio de moldear el alma¹⁸. Para Lordon, el deseo se canaliza al co-alinear las prácticas laborales, haciendo del trabajador un *subditus* que vive su praxis como individual. Ello convierte al sujeto político en un “...sujeto del soberano y no un sujeto soberano”¹⁹. El deseo del trabajador será entonces el del contratador, llevando a cero la diferencia entre el deseo de uno y el del otro: el deseo del trabajador se vuelve el deseo del capitalista, en la ingeniería de los afectos del trabajo neoliberal. Ello deriva en una alienación consensuada vivida como “obediencia alegre”²⁰.

La diferencia entre organización industrial y neoliberal del trabajo queda clara para Lordon: mientras una es abstracta y tiende a cero la diferencia del deseo entre explotador y explotado, en la otra el deseo de la clase trabajadora y el del capitalista se encuentran enfrentados²¹. Por lo tanto, la organización industrial fordista-taylorista del trabajo permitiría la organización política de clase para satisfacer sus demandas, que naturalmente se enfrentan a la satisfacción del

⁷ M. Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 54.

⁸ J. Derrida *Heidegger: The Question of Being and History*, Chicago, University of Chicago Press, 2016, p. 22.

⁹ A. Negri, *Fábricas del sujeto/ontología de la subversión*, Madrid, Akal, 2006, p. 232.

¹⁰ F. Berardi, *op. cit.*, p. 13.

¹¹ *Ibidem*, pp. 9, 115.

¹² *Ibidem*, pp. 10, 90-2. Cf. F. Berardi, *Héroes: asesinatos en masa y suicidios*, Madrid, Akal, 2015. *La fábrica de la infelicidad: nuevas formas del trabajo y movimiento global*, Madrid, Traficante de sueños, 2003.

¹³ Cf. G. Giorgi, “La incompetente: precariedad, trabajo, literatura” *Acontracorriente*, vol. 16, n° 3, pp. 61-78. Giorgi explica la potencialidad de una nueva construcción de lo común en la nueva precariedad.

¹⁴ F. Berardi, *op. cit.*, p. 13.

¹⁵ F. Lordon, *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2015, p. 95.

¹⁶ *Ibidem*, p. 80.

¹⁷ F. Berardi, *op. cit.*, p. 46.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 96, 200.

¹⁹ F. Lordon, *op. cit.*, p. 79.

²⁰ *Ibidem*, p. 77. Podríamos encontrar un eco con la alienación según Marx, en el que el obrero se empobrece al darle su vida al objeto (alienígena) que produce. Sin embargo, notamos tres diferencias. La primera es que este tipo de alienación no se produce con el objeto, sino con la *praxis* laboral misma: es ella la que termina realizando la metafísica del trabajo y la subjetivación del sujeto, no el objeto producido. La segunda, es que el concepto de alienación en Marx implica que existe una vida natural o una esencia humana destruida por el capital que quizá haya que recuperar. La diferencia que vemos tanto en el planteamiento de Berardi y el de Lordon es que la alienación entendida como la colonización del alma se produce por el alineamiento de prácticas y fuerzas que no necesariamente producen un producto, como tampoco da por entendido la destrucción de un modo de vida olvidado, una esencia ni una humanidad que quizá haya que recuperar. Por último, la auto-realización de la subjetividad laboral que se produce en la cooptación del alma poco se relaciona con la pobreza del obrero productor de objetos en Marx y menos con la concepción del júbilo como emancipación en los *Grundrisse*. Para más, cf. *Filosofía y Economía en el joven Marx: (los manuscritos de 1844)*, Barcelona, Grijalbo, 1982.

²¹ *Ibidem*, 54.

deseo del capitalista. La tendencia a cero del deseo en la transformación del trabajo, convierte el de uno en el del otro. Para Lordon, este alineamiento disuelve la potencialidad material del *clinamen* que deriva en el enfrentamiento de los trabajadores con sus contratadores, como veremos más adelante en la novela de Gamerro. Pero la novela nos llevará a preguntarnos si existe tal diferencia o no.

La pregunta que surge a partir de esta reflexión es la siguiente: ¿es la metamorfosis del trabajo la que coopta el deseo o es el trabajo mismo quien lo hace, siendo esta cooptación su condición *sine qua non*? En otras palabras, ¿es la cooptación del deseo exclusiva de la organización neoliberal del trabajo que hace del sujeto trabajador un auto-explotado de simulacro de goce o eso ya sucedía en la organización laboral pre-existente? Herbert Marcuse dice que el trabajo industrial sigue un “principio de actuación”, ya que las sociedades industriales redireccionan el deseo sexual al trabajo, lo que nos adentra en una teleología auto-destructiva²². Ello no sólo produce la desexualización del eros transferido al trabajo, sino también enfatiza la tendencia a la hiper-sincronización que convierte a la sociedad en manada²³ formada a imagen y semejanza de la subjetividad laboral, cuya condición estructural es que su alma sea cooptada. Lo que tienen en común estos órdenes es que el trabajo es un proceso de subjetivación que articula y canaliza la heterogeneidad social. La diferencia entre ellos es que la organización industrial permite que el carácter homogéneo y des-diferenciado de su formación subjetiva articule políticamente a una masa local y potencialmente mundial, para los más entusiastas. Por otro lado, en la organización neoliberal del trabajo –como veremos bien en la novela de Gamerro– esta subjetivación se produce a partir de una relación de cuerpos en el ambiente de lo privado, que da la sensación de ser único, a pesar que se repita sin diferencia a escala global. Lo que no debemos perder de vista son las congruencias en las formas en que canalizan el deseo y cooptan el alma a partir de la *praxis* laboral, cuyo devenir deriva en una misma organización de lo político.

El primer lugar donde debemos ver las congruencias de estos órdenes es en la articulación de sus demandas sociales: ellas se encuentran ya subsumidas al trabajo. Por ejemplo, tanto la demanda sindical por la ampliación de derechos, como la del neoliberalismo auto-explotado por la ampliación de oportunidades –mayoritariamente producidas a partir de los mecanismos de inclusión representativa–, tienen en común que nunca ponen en cuestionamiento al sujeto como productor de valor, como tampoco la *praxis* laboral. Las demandas políticas terminan haciendo reformas al sistema cuando exigen mejoras laborales. Pero ellas se traducen en mejores condiciones de trabajo o por trabajar más, pero nunca cuestionan la cooptación del deseo y el alma como condición estructural, como dijimos anteriormente. El segundo elemento que tienen en común estos órdenes es que ambos entienden y reanudan *ad infinitum* la misma

estructura gubernamental de la política representativa, que depende siempre de la aparición del líder análogo al pastor cristiano.

La gubernamentalidad populista moderna tiene a la pastoral cristiana como su trasfondo, que hace al pastor el responsable de salvar a su rebaño. Él ejerce su poder sobre la multiplicidad heterogénea para guiarla hacia la salvación de su alma²⁴: el pastor salva su alma al salvar las almas de su rebaño. La entrada del líder populista renueva la estructura pastoral que moldea la democracia representativa como la entendía Ernesto Laclau, reduciendo el campo de lo político a la calidad del liderazgo hegemónico, pero cuya renovación no hace a la salvación sino a “...una verdadera policía de las almas”²⁵. León Rozitchner encuentra en el liderazgo pastoral de Perón y del peronismo –como veremos en la novela de Gamerro– una estructura análoga a la de un líder de fábrica, pero a escala nacional. Él cohesiona y canaliza el deseo de la clase trabajadora para lograr una “domesticación del cuerpo mediante un dominio espiritual”²⁶. Al igual que el pastor, el líder industrial se salva a sí mismo al vigilar las almas de sus súbditos. Por ello el objetivo populista es –como dice Rozitchner citando a Perón– “...alcanzar «la unión de las inteligencias, los corazones y las almas»: disciplinar el lugar donde las almas se hacen política en el dominio mismo de la subjetividad”²⁷. Esto tiene como consecuencia el control policíaco sobre las almas y la organización del deseo en la estructura edípica. El deseo se vierte sobre la madre Eva Perón que en esa “ecuación parental”, “... prolonga la ley del padre”²⁸. El líder populista se nutre y duplica la organización fabril del trabajo, organizando edípicamente el deseo y cooptando las almas como hemos venido afirmando. Por otro lado, este modelo de representación política también es análogo a la pastoral cristiana. Al observar que la transformación neoliberal del trabajo se deshace de las instituciones que impidan la libertad de mercado²⁹, la política recae aún más en el líder como garante de la satisfacción de las necesidades individuales. Por lo tanto, la metamorfosis neoliberal del trabajo, refuerza la estructura populista de lo político, ya que es el líder como mesías quien garantiza una mayor y mejor posibilidad de la venta de la fuerza de trabajo en el mercado laboral: “Cuánto más triunfe el neoliberalismo como régimen social, más probabilidades tiene el populismo de triunfar como régimen político”³⁰.

En conclusión, ambos órdenes del trabajo se sincronizan a las masas gracias a una misma organización populista del poder político en el que estos dos caminos

²⁴ M. Foucault, *Seguridad, territorio y población*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura, 2004, pp. 158-9.

²⁵ R. Karmy Bolton, *Políticas de la exorcación: para una genealogía teológica de la biopolítica*, Buenos Aires, Editorial UNIP, 2013, p. 35. Vale recordar que el ejemplo por excelencia de la estructura populista del poder político para Laclau es el peronismo. Para más, cf. *La razón populista*, trad. Soledad Laclau, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

²⁶ L. Rozitchner, *Perón: entre la sangre y el tiempo, inconsciente y política*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, p. 229.

²⁷ *Ibidem*, pp. 249.

²⁸ *Ibidem*, pp. 42, 418.

²⁹ J. L. Villacañas, *Populismo*, Madrid, La huerta grande, 2015, p. 50.

³⁰ *Ibidem*, pp. 104-5.

²² H. Marcuse, *Eros y civilización*, Madrid, Seix Barral, 1983, p. 56.

²³ B. Stiegler, *The Lost Spirit of Capitalism: Desbelief and Discredit*, Volume 3, trad. Daniel Ross, Cambridge, Polity, 2014, p. 66.

son sólo “...formas de identificación intensas con un líder”: poco importa si éste se presenta bajo el rótulo del progreso industrial o la modernización neoliberal³¹. El líder es quien entonces resuelve las demandas surgidas de cualquier orden del trabajo en las sociedades de masas y quien organiza una relación parental con su pueblo, tomando el “título de padre”³². La organización populista de lo político se encarna en un líder que organiza su sublimación edípicamente. Esto contradice las afirmaciones de Berardi y Lordon donde uno dice que la organización industrial del trabajo no tiene relación con el placer y el segundo dice que ella habilita el enfrentamiento de deseos, haciendo la metamorfosis al trabajo inmaterial, culpable de la cooptación del deseo y el alma³³. Lo que observamos es que la cooptación del alma sucede en toda organización del trabajo por la presencia del padre político, siempre teniendo en cuenta que los procesos de industrialización en América Latina han sido acompañados por la política presencial de un líder³⁴. Su contracara es que, como dice Lordon, su pueblo toma el lugar de *subditus* —o podríamos también decir que es un *infans*, quien no tiene voz—, si el líder toma el rol de padre en esta ecuación parental. Si el pueblo homogenizado está limitado en su capacidad oral en el orden del deseo que fuerza el trabajo, se limita también su capacidad política, restringiendo el campo de lo posible a un reformismo que impide el cuestionamiento del trabajo. En otras palabras, se cuestiona la calidad del líder que nubla la crítica a la organización del poder. El resultado de la transformación del trabajo será entonces crear una cultura que impide la pregunta por la organización del deseo, de los cuerpos y la cooptación de las almas.

Lo que analizaremos a continuación es cómo trata estas temáticas y la conclusión a la que llega la novela *La aventura de los bustos de Eva* de Carlos Gamerro. Veremos cómo ella problematiza críticamente la herencia de la última dictadura militar argentina, que se devela en las contradicciones políticas que son las mismas que las laborales. Llegaremos a la conclusión que el autor en realidad está haciendo una crítica de su presente y de su porvenir político, develando la necesidad de cuestionar el trabajo para generar una apertura a otra política que supere los parámetros fijados por la última dictadura militar.

Peronismo y anti-peronismo: un debate pendular sin afuera

La aventura de los bustos de Eva de Carlos Gamerro se publica en el año 2004, al calor del levantamiento popular —o *argentino*— que sufrió el país sudamericano a finales de diciembre del 2001. La crisis económico-social que ya venía mostrando sus dientes desde mediados de la

década anterior, como consecuencia de la implementación de políticas neoliberales³⁵, derivó en el corto plazo en nuevas formas de protesta. Entre ellas, proliferaron las expropiaciones de fábricas que continuaban la línea de producción como solución al capitalismo³⁶. Esto hacía prever la vuelta del peronismo de corte industrial desarrollista al primer plano de la política, a pesar que el país todavía se encontraba atrapado por la larga sombra de la cultura neoliberal de la década anterior³⁷. La creatividad y el cuestionamiento de la vida cotidiana no fue exclusivo de la política, sino que despertó la pregunta por la herencia dictatorial en la democracia, generando una crisis a la estética con que se trató el pasado reciente. Se cambian así las estrategias, el punto de vista y las formas de problematizar la herencia dictatorial que cuestionaban el sentido común creado en los años ochenta, que veía en la última dictadura una etapa superada. Según Gamerro, ese paradigma de punto y aparte, y la estética testimonial que narró los horrores del pasado sin dar cuenta de sus fantasmas presentes, fue puesto en duda desde el año 2003, por diferentes factores³⁸. Esta crisis disputa el monopolio de la narrativa testimonial para contar el pasado dictatorial, abriendo la puerta a otra relación estética con ese pasado, más enfocada con pensar su continuidad en el presente más allá de relatarlo. Esto deriva en un nuevo auge de las narrativas sobre la dictadura³⁹ con una nueva paleta de estrategias narrativas. Una es la novela de Gamerro, escrita en lo que podríamos llamar realismo barroco⁴⁰, cuya ficción toma elementos de la realidad con el fin de problematizarlos más que exponerlos, como lo

³⁵ Seguir al pie de la letra al “Consenso de Washington”, privatizando empresas públicas, desregulando el trabajo, activando el desempleo en nombre de la productividad y ampliando las importaciones gracias a una moneda fuerte lo que destruyó la (poca) industria nacional. Cf. *The Take* de Avi Lewis y Naomi Klein.

³⁶ Cf. *The Take* de Avi Lewis y Naomi Klein.

³⁷ Vale recordar que la elección presidencial del año 2003 la ganó el ex presidente Carlos Menem (1989-99), que implementó una fuerte reforma neoliberal del Estado y del mercado, pero no con la contundencia necesaria para ganar una segunda vuelta contra el candidato opositor Néstor Kirchner. El último asumiría la presidencia cuando su contrincante dimitió a la competencia.

³⁸ C. Gamerro, *Facundo o Martín Fierro: los libros que inventaron la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015, p. 518. La llegada del peronismo kirchnerista al poder pidiendo perdón por los crímenes de Estado de la última dictadura militar, la crisis arrastrada del neoliberalismo conservador, las promesas incumplidas de la estética testimonial que asocia la ficción con la mentira y que la generación hija de la dictadura comienza a tener edad suficiente para contar su visión que rechaza la memoria institucional, como sucede en los cines de Albertina Carri o Nicolás Prividera, como la literatura de Pola Olaixarac, Mariana Eva Pérez, Laura Alcoba o Félix Bruzzone, entre otros.

³⁹ Especialmente aquellas relacionadas con la última dictadura militar y las hagiografías de Eva Perón. Para más ver “Don Quijote, ejecutivo andante. La parodia cervantina en *La aventura de los bustos de Eva* de Carlos Gamerro”, M. Stoopan (coord.), *El Quijote: palimpsestos hispanoamericanos*, México D. F., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 259-90.

⁴⁰ Aquí me desentiendo de la visión que tienen Alejandra Laera y Fermín Rodríguez cuando dicen que el arte contemporáneo tiene un “giro documentalista” (33) en relación al trabajo, aunque tampoco la creo del todo acertada, ya que abunda la intención clásica del documental en el que se documenta el testimonio del personaje anónimo. Al mismo tiempo, como dicen, esa documentalización apunta a dar luz sobre la problemática de la “reproducción social”, lo que no podría ser más acertado. Para más ver de Fermín Rodríguez y Alejandra Laera, “El cuerpo del trabajo”, en *Acontracorriente*, vol. 16, n° 3, pp. 31-8.

³¹ *Ibidem*, pp. 34, 37.

³² *Ibidem*, p. 78, L. Rozitchner, *op. cit.*, p. 421.

³³ F. Berardi, *op. cit.*, p. 84. F. Lordon, *op. cit.*, p. 54.

³⁴ Por ejemplo, tanto a Juan Domingo Perón como a Salvador Allende los apodaban “el primer trabajador”. No por casualidad son estos mismos personajes históricos los que aparecen como caras de los proyectos de progreso nacional industrial que deben reencauzarse durante los Ciclos Progresistas Sudamericanos.

hacen los realismos clásicos. Su fin no es la descripción, sino generar una crítica a la realidad a partir del hábito o lo normalizado, de problematizar la continuidad de elementos que fueron heredados y constituyen la realidad del presente. Entre estos elementos se encuentran la relación entre capital y trabajo, analizada desde una estética barroca que emula a la escritura del *Don Quijote* de Cervantes. Ella permite problematizar el pasado reciente desde múltiples perspectivas, a partir de lo análogo de las posiciones políticas enfrentadas. Gamarro enfatiza las similitudes más que sus diferencias, lo que interrumpe su entramado lógico y metafísico. En otras palabras, la novela no describe el dolor de los años de plomo, sino que enfatiza cómo se ha fijado y delimitado la política desde esta época a dos sectores que develan su antagonismo en sus órdenes del trabajo y producción de valor. Lo que el escritor argentino subraya es la indiferencia entre ellos, criticando la continuidad de este enfrentamiento sectorial que subsiste en el contexto de publicación de la novela, en el que el peronismo y su imaginario industrial vuelven al poder después y antes de dos etapas políticas marcadamente neoliberales. Al mismo tiempo, este retorno es representativo del mismo paradigma desarrollista de los Ciclos Progresistas Sudamericanos o “Marea Rosa”⁴¹, que legitiman su ocupación del poder como el re-encauzamiento del progreso, olvidado por las administraciones neoliberales precedentes. Este es el antagonismo pendular en el que está fijada la política en América Latina desde el último retorno a la democracia.

La novela cuenta la historia de Ernesto Marroné, quien vive plácidamente en un barrio privado a mitad de la década de los años noventa en pleno auge neoliberal. De repente, Marroné es tomado por la memoria involuntaria provocada por la imagen de “Che” Guevara en un poster colgado en la puerta de la habitación de su hijo. Al verlo, él decide contradecir la actitud de una generación negacionista que había optado por no pensar lo que había sucedido en la última dictadura militar que “... tarde o temprano termina alcanzándote...”, para servirle de *exemplum* a su hijo y así evitar que él caiga en las mismas “tácticas de seducción” de la izquierda revolucionaria peronista⁴². La memoria involuntaria lleva a Marroné —a la Proust— a repasar su accionar dieciséis años antes, durante la negociación del secuestro del señor Fausto Tamerlán (su jefe) a las manos de la agrupación *Montoneros*⁴³. Marroné recuerda cuando en la em-

presa *Tamerlán e Hijos* reciben el —largo— dedo índice del señor Tamerlán como prueba de su secuestro, lo que despierta una nueva memoria involuntaria que lo conduce a repasar la entrevista donde conoció al secuestrado.

Como buen sujeto emprendedor en alza, Marroné es un ávido lector de la narrativa de *coaching* empresarial, cuya lista de libros la encabezan *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas* de Dale Carnegie y *Don Quijote el empresario andante* de Michael Eggplant⁴⁴. Como enseña esta literatura, Ernesto piensa que el secuestro de su jefe es una oportunidad para demostrar el compromiso con la empresa. Pero si bien Marroné quiere imponer sus leyes literarias al mundo al igual que lo hace el Quijote, la diferencia entre ellos es que mientras uno —arrebataado por la locura producto de la lectura— toma la decisión de irse a la aventura, el otro no puede tomar esa decisión porque ya no es dueño de su alma.

Al ver el largo índice del señor Tamerlán, Marroné recuerda su entrevista de trabajo con su jefe, quien se rumoreaba, tenía un método infalible para obtener la fidelidad de su personal. Luego de ponerse un guante que protege su filoso dedo índice, Tamerlán fuerza a una “revisación médica” al introducir su dedo en el ano de Marroné, explicándole:

Usted sabe, Marroné, que durante siglos los médicos y filósofos han buscado sin éxito la ubicación física del alma... Mientras uno sea dueño de su culo, uno es dueño de sí mismo. Por eso si usted va a trabajar para mí, hay una sola cosa que debe quedarle bien en claro. En esta empresa aplaudimos la inteligencia de criterio, la creatividad y la imaginación, usted es libre de tener sus ideas y sus sentimientos, pero su culo es nuestro... una vez ahí, le damos la libertad de pensar lo que quiera... no hay mejor antídoto a cualquier estúpida tentación de independencia o rebeldía que un culo bien fruncido. A partir de ahora, Marroné, cuando se le presente alguna duda, consúltelo con su culo, y él le dirá lo que debe hacer⁴⁵.

La condición para que Marroné trabaje en la empresa *Tamerlán e Hijos* es entregar el alma. En otras palabras, él debe suplantar su deseo por el deseo maestro del señor Tamerlán, que en la estructura de poder y la ética laboral lo subjetiva como un “...sujeto del soberano y no un sujeto soberano”⁴⁶. En clave política, esto produce una relación empresarial que se iguala a un totalitarismo consumado, ya que la posesión del alma de Marroné dicta sus acciones y su deseo. Esto se muestra al ver que Ernesto se encuentra permanentemente constipado y sólo puede liberar sus intestinos en el momento que la gran sombra tiránica del señor Tamerlán desaparece, al ver ese dedo inerte: “Marroné se sintió un hombre nuevo, como si le hubiera vuelto el alma al cuerpo... a ver si después de todo los montoneros no habían terminado haciéndole un favor”⁴⁷. En breve, la relación laboral

⁴¹ Hugo Chávez Frías-Nicolás Maduro (1999-Presente), Ricardo Lagos (2000-2006)—Michelle Bachelet (2006-2010, 2014-2018), Luiz Inácio Lula da Silva-Dilma Rousseff (2003-2016), Néstor Kirchner-Cristina Kirchner (2003-2015), Tabaré Vázquez-José Mujica (2005-2020), Evo Morales (2006-2019), Rafael Correa (2007-2017), Fernando Lugo (2008-2012), entre otros.

⁴² C. Gamarro, *La aventura de los bustos de Eva*, Buenos Aires, Edhasa, 2012. pp. 11-3.

⁴³ *Montoneros* fue una de las agrupaciones político-revolucionarias peronistas, de corte marxista-leninista.. Al elevar las tensiones primero con Perón, luego de su regreso al país en 1974, y después del golpe de Estado que dio inicio al *Proceso de Reorganización Nacional* (1976-83), *Montoneros* decide irse a la clandestinidad e iniciar la lucha armada. Fue la agrupación revolucionaria más importante de la época y, a veces, sus ingresos dependían del secuestro y pedido de rescate de empresarios exitosos. Uno de ellos fue el de los hermanos Juan y Jorge Born, en el que está basado el secuestro de Fausto Tamerlán en la novela.

⁴⁴ Referencia al chiste interno al *Don Quijote* cuando se cambia el nombre del narrador de Cide Hamete Benenjeli a Berenjena. Está claro que este libro, no existe.

⁴⁵ C. Gamarro, *La aventura de los bustos de Eva*, op. cit., pp. 31-3.

⁴⁶ F. Lordon, op. cit., p. 79.

⁴⁷ C. Gamarro, *La aventura de los bustos de Eva*, op. cit., p. 46.

neoliberal fija roles que demandan la predisposición a la desposesión del alma o a poseer la de otros.

Tenemos en esta escena al menos tres elementos en los que debemos detenernos. El primero es que Marroné al igual que el Quijote, es un ávido lector de ficción que construye un entramado metafísico que le impone al cosmos, entendido éste como empresa. Su salida al mundo, emula el gesto quijotesco del viaje a la aventura para "...cumplir la promesa de los libros"⁴⁸. El mundo no es entonces la exposición a la aventura sino la confirmación de su metafísica empresarial. Segundo, la contratación de Marroné es la puesta en *actu* o actualización de los roles que antes sólo eran *potentia*⁴⁹. La entrevista confirma los roles pre-establecidos por este orden del trabajo, que al confirmarse con la revisión médica, también reanuda su estructura de poder y "restringe el comercio entre los hombres"⁵⁰. La posesión del ano remite al componente agresivo de la libido y al apoderamiento del deseo y del alma como meta, que hace del trabajador un súbdito-infante como condición: este trato laboral demanda esta estructuración del intercambio comercial de esta economía libidinal⁵¹. La escena denota el disciplinamiento laboral de la libido que reanuda la estructura de dependencia infantil de dos maneras. Por un lado, esta posesión del ano deriva en la posesión del alma, a pesar de que "...las mociones de la vida sexual se encuentran entre las menos dominadas por las actividades superiores del alma"⁵². Por otro lado, el apoderamiento del ano reproduce la organización sádico-anal de la segunda etapa pre-genital que organiza las relaciones de subordinación, que sólo distingue los roles entre activos y pasivos⁵³. Por lo tanto, el apoderamiento del alma en las relaciones laborales no sólo subjetiva al sujeto político, sino que lo hace infantilizándolo, impidiéndole ser soberano —como menciona Lordon— en el proceso de reproducción. Por último, esta escena muestra cómo la relación de trabajo inmaterial-neoliberal coopta el alma y el deseo del trabajador, condición a la que Ernesto también se predispone. Lo que se presenta como decisión en la satisfacción de su deseo es en realidad la de su contratador, lo cual queda más claro aún cuando Marroné toma al rescate de su jefe como oportunidad de progreso personal, lo que coincide con el deseo del señor Tamerlán de ser liberado. Este alineamiento de prácticas que coopta el deseo del trabajador por el deseo maestro, sucede porque el señor Tamerlán ha cooptado su alma como resultado de la transformación de la cultura del trabajo.

Acto seguido, Marroné se vuelca a la aventura del empresario andante, que consta de conseguir, en poco tiempo, noventa y dos bustos de Eva Perón que pide *Montoneros* para liberar a su jefe. El fin de la agrupación es que se instale un busto por cada piso de la empresa *Tamerlán e Hijos*, para articular a los empleados en la doctrina peronista, y así ampliar la masa de adeptos al movimiento en una asociación inter-clase en territorio enemigo. Esto no es ajeno a la creación de monumentos de Juan y Eva Perón en espacios públicos, continuando una estrategia presencial-personalista de los líderes, característica del populismo de la primera mitad del siglo XX. Lo que pretende *Montoneros* en la novela, es cambiar una cooptación del alma por otra. Quieren suplantar una "mecanización de la libido" por otra⁵⁴, aunque por estrategias diferentes. Los bustos de Eva Perón develan la presencia de una estructura efectiva que mecaniza edípicamente el deseo de una heterogeneidad social en una "ecuación parental"⁵⁵. Esta presencia homogeniza lo múltiple y articula el deseo al líder que toma el lugar del padre. Los bustos denotan una escritura ya escrita que organiza el poder que pretende, por un lado, desestructurar la forma en la que el deseo y el alma se cooptan por el deseo maestro neoliberal. Por otro, quiere encauzarlo parentalmente, como lo hace la estructura industrial del peronismo, que también lo organiza respecto a un deseo maestro: el del líder. Como vemos, aunque las diferencias entre estos dos órdenes del trabajo son evidentes en su producción de valor, que se traducen en los bloques enfrentados de la política, los dos coinciden en la cooptación del alma del trabajador que dicta la organización de los cuerpos. Esto anula la posibilidad de cuestionar este ser-para-el-trabajo o la cooptación del alma. Pero serán estas similitudes las que les permitan a Marroné infiltrarse en espacios políticamente antagónicos, siempre utilizando efectivamente las estrategias de Dale Carnegie.

Primero, Ernesto terminará haciendo el pedido de los bustos a la *Yesería Sansimón*, donde queda atrapado, luego que sus obreros tomaran la fábrica por recibir su pedido que demandaría horas extra sin paga⁵⁶. La toma devela el potencial enfrentamiento entre deseos del que habla Lordon. Sin embargo, podemos observar dos cuestionamientos a esta afirmación. La primera es que, si bien sí existe aquí un enfrentamiento de deseos, ello termina siendo caldo de cultivo para su encauzamiento. El enfrentamiento se diluye en el momento que se canalizan las energías al deseo maestro del líder por el que se coopta el deseo y el alma, como veremos a continuación. Lo segundo, es que la estructura de relación, al igual que sucede en la entrevista de Marroné con el señor Tamerlán, se organiza por roles pre-establecidos

⁴⁸ M. Foucault, "Representar", en *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 54.

⁴⁹ K. Marx, *El Capital. Tomo I, Vol I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, p. 215.

⁵⁰ S. Freud, "Tres ensayos de la teoría sexual", en *Obras Completas: Vol. VII*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 138.

⁵¹ *Ibidem*, p. 144. Aquí la posesión comercial y política como consecuencia laboral no sólo infantiliza a Marroné, sino que ni siquiera él tiene el poder de la retención anal, que Freud explicó que era el único lugar donde el niño podía resistir al poder de su cuidador, es decir, liberar las heces cuando el niño quiere y no cuando su cuidador lo demanda. Marroné ni siquiera tiene ese poder de resistencia.

⁵² *Ibidem*, p. 135.

⁵³ *Ibidem*, pp. 180, 213.

⁵⁴ L. Rozitchner, *op. cit.*, p. 430.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 42.

⁵⁶ Vale recordar que Gamarro se encuentra siempre en conversación con su contexto político post-levantamiento popular, donde las tomas de fábricas se volvieron moneda corriente. Al mismo tiempo, el nombre de la fábrica remite, evidentemente, a Henri de Saint-Simón (1760-1825), quien fuera una de las influencias más importantes del primer Marx y cuya pretensión socialista pasaba por crear un socialismo utópico-aristocrático que sería liderado por científicos e industriales capaces.

en *potentia*, cuyo encuentro sucede en el momento en que uno quiere apoderarse del deseo del otro. Es por esta razón que Sansimón se preguntará si es que el objetivo de la toma es que se apoderen de su ano, como ya hizo Tamerlán con Marroné⁵⁷. Vemos entonces que, a pesar de estos conflictos, aquí también se organiza el trabajo a partir de la posesión del deseo y del alma del trabajador, que sólo habilita la permutación de roles⁵⁸.

Durante la toma, Marroné se ve forzado a leer contenidos clásicos de la izquierda peronista, como Frantz Fanón, Ernesto “Che” Guevara y hasta una fotonovela hagiográfica que cuenta la vida de Eva Perón. El resultado de estas lecturas será que Marroné se “proletarice”⁵⁹, pero sin cambiar sus categorías ni estrategias del *coaching* empresarial. Por eso admira a Eva Perón sin alterar la lengua corporativa, ya que ella es un ejemplo de una “self-made-woman” empresarial, una “Samurai corporativa” que genera la mejor fidelidad clientelar al fomentar un consumo sin fin de su imagen, lo que la hace una Dale Carnegie de carne y hueso⁶⁰. Al mismo tiempo, esta lengua y las estrategias comerciales de Carnegie le permiten a Ernesto convertirse en líder sindical, que consigue levantar la toma en el momento que coopta el deseo y el alma del trabajador industrial. La solución que encuentra Marroné es la de organizar el deseo de la misma manera que pretende *Montoneros* con los empleados de *Tamerlán e Hijos*. Él convence a los trabajadores de la fábrica de volver a sus tareas para hacer solamente bustos de Eva Perón, lo que beneficiaría a la causa peronista. Ernesto entonces convierte a la huelga sindical que estaría enfrentando el deseo de la masa trabajadora con el de Sansimón, para cooptarlo y encauzarlo en la ecuación parental del peronismo donde la articulación de lo heterogéneo depende de la figura de Eva Perón: ella es la madre que “...prolonga la ley del padre”⁶¹. El trabajo que moldea los bustos articularía al deseo confrontado. Sin embargo, nunca se llegan a hacer ya que, en el momento en que Marroné convence a los empleados de trocar su rabia estratégica por una obediencia alegre, entra la policía en la fábrica y reprime la toma. Ernesto termina escapándose, aunque su deriva producirá la escena más importante de la novela, donde esta des-diferenciación política de la que venimos hablando, queda más clara.

Al escapar de la policía, Marroné se encuentra perdido en la noche, llegando a Ciudad Evita⁶², donde toda la población es peronista. Ernesto comienza a explicar su presente político como consecuencia de su formación

burguesa, imaginando cómo hubiera sido su vida si no hubiese sido adoptado, teniendo la infancia peronista a la que estaba destinado. La formación en la infancia termina siendo aquí determinante de la adultez política en la que la subjetividad laboral convierte al sujeto trabajador en *subditus*. Al mismo tiempo, esa estructura originaria del poder forja eternamente una relación con su líder: mientras uno cumple la figura del padre, el otro nunca deja de ser *infans*. Para Marroné, ser burgués o proletario no es una decisión sino una consecuencia del azar, que estructura las relaciones de poder y se traducen en uno de los dos grandes bloques enfrentados de lo político, que la escritura barroca de la novela logra des-diferenciar.

La escena más clara donde se produce esta des-diferenciación entre organización industrial y neoliberal del trabajo, entre burguesía y proletariado, es cuando Marroné se encuentra en Ciudad Evita con un local llamado “La Fundación”. De arquitectura paródica a La Fundación Eva Perón⁶³, Marroné entra a “La Fundación” esperando que esta institución siga reparando necesidades sociales de los sectores más vulnerables (especialmente la población infantil) y así materializar una teoría conspirativa en la que Eva Perón sigue viva. Para su sorpresa, él no será recibido por una sino por múltiples Evas⁶⁴ empleadas del local, para complacer la imagen que toma la satisfacción del deseo de sus clientes. El burdel al que arriba Marroné se mecaniza y satisface el deseo, donde se encuentran tanto peronistas y anti-peronistas. Lo que diferencia a unos de otros es simplemente suplantar el fetiche de una imagen por otra, pero no la hay en la canalización del deseo ni en su resultado. En otras palabras, la máxima diferencia entre uno y otro es el cambio de roles, como sucede en la toma de la *Yesería Sansimón*. Por ejemplo, llegado Ernesto, el dueño de “La Fundación” lo reconoce y le hace de guía cual lobo en “El Infierno” de Dante. En ello devela la paleta de “posibilidades” que tiene para satisfacer sus preferencias, teniendo encuentros con mujeres o travestis, todas interpretando Evas distintas. El problema de fondo es cómo ese encuentro se estructura, no importa que sean militares, militantes o administradores de empresas: “Acá, por lo general vienen dos clases de personas. Están los que vienen a humillarla, y están los que vienen a dejarse humillar por ella. O, para no andarnos con vueltas, a cogérsela o a hacerse coger por ella”⁶⁵. Las relaciones de poder y satisfacción del deseo se traducen a nivel simbólico-político en la posesión del ano del otro u otra, es decir, de poseer el deseo de la otra persona en su humillación o pre-disponerse a ser poseído por el deseo maestro del otro, que es lo que le pasa a Ernesto en la entrevista con el señor Tamerlán. El problema que subyace aquí es que el motor de esa estructura de relación se centra en la posesión, en lo que llamamos anteriormente la cooptación del alma, común a la estructura de la relación de los unos-con-los-otros

⁵⁷ C. Gamarro, *La aventura de los bustos de Eva*, op. cit., p. 113.

⁵⁸ Esto queda más claro aún en el primer capítulo de la siguiente parte titulada *Un yuppie en la columna del Che Guevara*, cuando Marroné negocia su paso a *Montoneros*, sólo si le respetan el grado y la antigüedad que tiene en *Tamerlán e Hijos*, ya que ambas organizaciones, empresa y grupo guerrillero, tienen la misma estructura piramidal.

⁵⁹ C. Gamarro, *La aventura de los bustos de Eva*, op. cit., p. 145.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 188.

⁶¹ L. Rozitchner, op. cit., p. 418.

⁶² Ciudad Evita pertenece al Partido de La Matanza, en Buenos Aires. El barrio fue creado en 1947 cuando Juan Domingo Perón firmó el decreto 33221 para expropiar el terreno y construir 15000 viviendas. Lleva el nombre de Eva Perón y tiene la particularidad que, viéndolo desde una perspectiva panorámica, se aprecia que el barrio tiene la forma del perfil de la cabeza de Eva Perón.

⁶³ La Fundación Eva Perón funcionó entre 1948 y 1955. Creada por el decreto número 20564/48 como fundación de ayuda social, sus fondos derivaban de la donación de un día de salario de todos los trabajadores para concentrar y diseminar recursos hacia los más necesitados, especialmente, a los niños y madres.

⁶⁴ Eva niña, Eva actriz, Eva Duarte, Evita Montonera y hasta el cadáver de Eva.

⁶⁵ C. Gamarro, *La aventura de los bustos de Eva*, op. cit., p. 341.

de la política y del trabajo. La prostitución⁶⁶ evidencia la des-diferenciación política de ambas organizaciones del trabajo.

En suma, la escritura barroca de Gamberro devela la des-diferenciación de estos sectores políticos cuya enemistad continúa en el momento de publicación de la novela. Como vemos, su enfrentamiento surge y se intensifica en la transformación de las condiciones laborales durante la última dictadura militar, pero ambas subjetividades se encuentran ya subsumidas al mundo del trabajo que termina cooptando el alma. A la conclusión que podemos llegar, es que la ficción quijotesca de Gamberro se desentiende del enfrentamiento fijado en la política argentina desde la última dictadura militar, cuyo devenir ha sido el de una pendularización de la toma del poder sin otras alternativas. Ambos órdenes tienen en común una misma forma de canalizar el deseo y cooptar el alma a través del trabajo. Gamberro nos lleva a la necesidad de cuestionar no sus diferencias sino sus lugares comunes, para poder observar las continuidades dictatoriales fijadas en el presente democrático y así poder abrir la posibilidad a otro por venir. La apuesta está en el cuestionamiento del trabajo y en crear otro modo de reproducción social, sin tener como necesidad este tipo de organización del deseo que coopta el alma, aboliendo también sus consecuencias políticas. Pero ello no puede suceder sin dismantelar la herencia cultural del trabajo de la última dictadura militar, materializada en las opciones representativas desde entonces.

Conclusión: el retorno de la abolición del trabajo

El libro de Berardi comienza con la pregunta de cómo entender la transformación de la popularidad de la idea de la abolición del trabajo a fines de los años sesenta y principios de los setenta⁶⁷, a pelear por trabajar más o morir sin poner esta *praxis* en cuestionamiento⁶⁸. La respuesta proviene en que hubo un cambio desde 1977. Por otro lado, en América Latina esta idea nunca fue muy popular⁶⁹. Sin embargo, la última dictadura militar se encargó de desaparecer a quienes cuestionaban el orden establecido con una mano, mientras con la otra imponía el modelo neoliberal-financiero acompañado de un cambio cultural, cuyo impacto se siente hasta nues-

tros días. Esta transformación en la cultura del trabajo convierte a la subjetividad laboral en un trabajador que no cuestiona su modo de vida ni su explotación, que ata metafísicamente la reproducción de la vida al trabajo, subsumiendo la vida a la *praxis* laboral y encauzando los conflictos hacia la ampliación del consumo y el entretenimiento⁷⁰. Esto lleva a la convivencia de diferentes órdenes del trabajo que forman, cada uno, una subjetividad laboral que deviene en bloques políticos antagónicos. Pero a grandes rasgos, ellos comparten tanto la organización de lo político como la composición de una subjetividad que nunca cuestiona al trabajo y cuyas disputas laborales tienden más al reformismo que a su abolición, lo que denota la cooptación del alma.

Lo que nos muestra la novela de Gamberro es la forma en que se estructura este antagonismo político entre los sectores más concentrados de la política post-dictatorial, que en Argentina se dividen entre peronismo y anti-peronismo, cuyo lugar común es la continuidad de la cultura laboral fijada por la última dictadura militar. El no cuestionamiento de esta cultura heredada del trabajo se enfrenta hoy a los límites que ha alcanzado el devenir del neoliberalismo global —de explotación, climáticos, financieros, etc.—, lo que hace imperioso abandonar la ética laboral en pos de imaginar otra forma de vida y de reproducción que supere esta organización del deseo. Otros cambios como el automatismo también ya demandaban volver a pensar la abolición del trabajo, como también ha quedado develado en su urgencia a partir de la pandemia del COVID-19.

La pandemia exige repensar las formas de reproducción de nuestras sociedades, ya que se han evidenciado la falta de alternativas a la reproducción social cuando el trabajo se ve imposibilitado. Para ello, en América Latina es imperativo abandonar la cultura heredada de las últimas dictaduras que atan a fuego la vida al trabajo, lo que convierte su antagonismo político en uno superficial. La pregunta es, entonces, ¿cómo sería el mundo y su política si apuntase a liberarse del trabajo más que a la libertad de trabajar? Lo que se juega en esta respuesta es una crítica a cómo entender la libertad, más allá de la libertad de vender la fuerza de trabajo. Pero ello demanda el abandono de la metafísica de la subjetividad que traza los parámetros fundamentales de una política ya agotada. Se trata entonces de la reformulación de la relación de los unos-con-los-otros para crear nuevas formas de estructurar el deseo y así recuperar el alma: de cambiar el orden que lleva el alma al trabajo por el trabajo del alma. Por supuesto, la tarea no es fácil, pero queda claro que ello no puede hacerse con la libertad individual defendida por la máquina neoliberal e impuesta por la revolución cultural de las últimas dictaduras militares. Una nueva revolución cultural es necesaria para otra economía libidinal que vuelva obsoleta esta organización del trabajo y de los límites políticos que ella impone.

⁶⁶ Lordon también llega a la misma conclusión en el que es el mejor ejemplo del apoderamiento totalitario de las almas en el trabajo: la película *The Girlfriend Experience* (2009) de Steven Soderbergh. La película cuenta la historia de Chelsea, una acompañante que cobra dos mil dólares por hora por dar el servicio de “la experiencia de ser novia”, que es tener citas con sus clientes, buenas charlas y sexo. Lo que problematiza la película es tanto la venta de una mercancía abstracta o una relación, al mismo tiempo que el trabajo de la protagonista se encuentra siempre subsumido al deseo del cliente. Para Lordon, esta es la estructura representativa de las condiciones laborales objetivas del siglo XXI. F. Lordon, *op. cit.*, pp. 98-100.

⁶⁷ Por ejemplo, el *Operaismo* italiano, la revista *Zerowork* en Estados Unidos, etc.

⁶⁸ F. Berardi *op. cit.*, pp. 12, 83.

⁶⁹ Se pueden encontrar solo algunas críticas dentro de la literatura anarquista rioplatense de principios del siglo XX, como la de Macedonio Fernández, Roberto Arlt o Florencio Sánchez. También en el modernista Carlos Díaz Dufoo, especialmente en su himno en prosa “La pereza”, y en el teatro de Ricardo Talesnik.

⁷⁰ El modelo es Tony Manero de *Saturday Night Fever*: un trabajador que no cuestiona las condiciones objetivas de su vida si puede bailar los sábados por la noche. Esta fue la película más popular en 1978 en todo país que se estrenó en América Latina. En el año 2008, Pablo Larraín hizo la película *Tony Manero* que cuenta el impacto cultural de esta película en la época dictatorial.

Bibliografía

- Berardi, F., *The Soul at Work*, Los Angeles, Semiotext(e), 2009.
- Deleuze, G., *Derrames I: entre capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus, 2005.
- Derrida, J., *Heidegger and the Question of Being and History*, Chicago, University of Chicago Press, 2013.
- Foucault, M., *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- , “Representar”, en *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 54-82.
- Freud, S., “Tres ensayos de la teoría sexual”, en *Obras Completas, Vol. VII*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 109-224.
- Gamero, C., *La aventura de los bustos de Eva*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- , *Facundo o Martín Fierro: los libros que inventaron la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- Harvey, D., *A Brief History of Neoliberalism*, New York, Oxford University Press, 2005.
- Heidegger, M., *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Karmy Bolton, R., *Políticas de la excarnación: para una genealogía teológica de la biopolítica*, Buenos Aires, Editorial UNIPE, 2013.
- Rodríguez F. y Laera A., “El cuerpo del trabajo”, en *Acontracorriente*, vol. 16, n° 3, pp. 31-8.
- Lordon, F., *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2015.
- Marcuse, H., *Eros y civilización*, Madrid, Seix Barral, 1983.
- Marx, K., *El Capital. Tomo 1, Vol 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Negri, A., *Fábricas del sujeto/ontología de la subversión: antagonismo, subsunción real, poder constituyente, multitud y comunismo*, Madrid, Akal, 2006.
- Rozitchner, L., *Perón: entre la sangre y el tiempo, inconsciente y política*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012.
- Stiegler, B., *The Lost Spirit of Capitalism: Desbelief and Discredit, Volume 3*, Cambridge, Polity, 2014.
- M. Svampa “«Consenso de los *commodities*» y lenguaje de valoración en América Latina”, en *Nueva Sociedad* 244, 2013, pp. 30-46.
- Thayer, W., “El Golpe como consumación de la vanguardia”, en *El fragmento repetido: Escritos en estado de excepción*, Santiago, Metales Pesados, 2006, pp. 15-47.
- Villacañas, J. L., *Populismo*, Madrid, La huerta grande, 2015.
- Weeks, K., *The Problem with Work*, Durham, Duke UP, 2011.